

de creemos que se pueda disponer de 50 hombres con sus armas, equipos &c. para librar batalla en provecho de los traficantes en caucho, que no contribuyen con nada para los fondos públicos por cuenta del caucho que recogen. Opinamos que bien puede el señor presidente deliberar con pausa antes de resolverse á acceder á los deseos de los caucheros del Darien, pues una guerra emprendida de esta manera puede convertirse en campaña interminable y de provecho dudoso, que pesaría sobre los contribuyentes.

—Con pena vemos que desde la noche del 31 de julio ha reinado bastante inquietud en la población, naciendo ésta de haberse sabido que en aquella noche se trató por algunas personas cuyos pasos revolucionarios no eran desconocidos del Gobierno, de persuadir al coronel Domingo Espinosa, primer comandante del batallón "Herrera," del Estado, á que pasase el cuartel en estado de ser sorprendido, á cuya proposición estuvo el coronel tan lejos de acceder que pasó la noche en el cuartel en vela, precisamente para frustrar los planes de los conspiradores. El gobierno está firme en su propósito de desplegar la mayor energía, sin que le arredre el hecho de hallarse entre los conspiradores personas de respetabilidad.

En este sentido son los datos que bondadosamente se nos ha suministrado por personas relacionadas con el gobierno.

El señor doctor Locarno Martínez, por saberse que estuvo comprometido en la conspiración que contra el gobierno se tramaba en la noche del 31 de julio, fué arrestado en la mañana del 1.º del corriente, é inmediatamente se resolvió extrañarlo del territorio del Estado para Santamarta en el vapor que debía haber zarpado aquella misma noche de Colon, pero cediendo á las súplicas del preso y en atención á la insuficiencia del tiempo para prepararse á salir del Estado, se le ha permitido continuar preso hasta el próximo vapor. También ha sido arrestado, por motivos algo parecidos, el señor Félix de Icaza, ex-representante por el Estado de Panamá al último congreso de la Nación, y últimamente presidente de la Corte Suprema del Estado.

**El Tradicionista.**

BOGOTÁ, 20 DE SETIEMBRE DE 1873.

**UN ACCESO DE RAZON.**

Así podemos llamar el juicio que sobre nuestros copartidarios del Cauca emite en su número 1133 el *Diario de Cundinamarca*, periódico, como todos sus colegas anticatólicos, tan familiarizado con el lenguaje agresivo y con las retumbancias sin sentido, como reñido con el razonamiento y la consecuencia. Puede uno sin concederle la razón al adversario, atendida la disparidad de opiniones, presentarlo tal como es, hacerle justicia. Pero este proceder es raro en nuestros adversarios, y se les hace difícil por tres razones principales á nuestro juicio, á saber: 1.ª Porque acostumbrados ellos á confundir la causa pública con sus intereses personales, no comprenden, no conciben las banderas políticas y los partidos, sino como manifestaciones hipócritas, aquellas, de ambiciones de círculo, y estos como *partidas* segun la expresión del inolvidable Vergara; y así en todo lo que hacemos y decimos por amor á la verdad, están siempre viendo algún misterioso plan secreto, y tratan de descubrirlo, ilusos en medio de su positivismo, á la manera que buscan ahora

F 1181

testimonio el más esplendoroso de nuestra impotencia. El hombre que, bajo el imperio del Cristianismo, hubiese escrito como Séneca, hubiese sido un santo, y aquel ni á un hombre fué: tanta es la virtud divina del Critianismo, y tan sobrehumana la empresa que llevó á cabo, no sólo respecto de algunos filósofos, sino de multitudde frágiles naturalezas de todos linajes. La fuerza de la verdad hizo rendir las armas en esta materia á lo más florido de los estoicos. « Parecémonos, decía Epiceteto, á los que hicieron grandes provisiones, y permanecen flacos y descarnados porque no se alimentan de ellas. Tenemos hermosos preceptos, máximas seductoras; pero sólo nos sirven para discurrir, no para practicarlas: nuestras obras desmiente nues-

146

mismo un tesoro imaginario bajo altares destinados únicamente al culto divino; 2.ª Porque aunque lleguen á palpar la elevacion de nuestra causa y la pureza de nuestras miras, les conviene ocultarlo á fin de alejar los prosélitos que la buena voluntad y el patriotismo naturalmente se atraen; y 3.ª Porque es más fácil y más expedito lanzar cargos ya frívolos, ya inconducentes, ya calumniosos; defenderse sin poner fundamentos, y disputar sin alegar razones, volviendo juego la discusion pública, juego en el que mezclan de cuando en cuando alarmas provechosas, como golpes de habilidad, que no discutir razonablemente. Por esto si censuramos algun abuso del poder, nos contesta el *Diario* con la ridícula invencion de que hemos cantado á Isabel II; si emitimos opinion en punto á candidaturas, clama que vamos á establecer la inquisicion en cada aldea; si citamos accidentalmente un dicho de Voltaire, se nos replica con el admirable descubrimiento de que tenemos *¡por autor favorito!* al incrédulo de Ferney. Somos todo: curiales y utilitaristas, absolutistas y revolucionarios..... Se retira en paz el señor Arboleda á su domicilio despues de haber desempeñado concienzuda y patrióticamente el cargo de Senador, y captado la estimacion de todos sus colegas, y el *Diario* al punto apoyándose en cartas de sus fidedignos corresponsales, hace al señor Arboleda pasar por el Guamó, y tramar allí una revolucion, repitiendo tal mentera una vez y otra y ciento, sin que hasta el día haya sido posible obligarle á confesar su error.

Con tales antecedentes fácilmente se colige la sorpresa agradable que nos ha causado hallar en el *Diario*, el artículo que sigue, obra tal vez del señor Murillo (no de su Secretario, que pasa las noches en claro, recién armado caballero), el cual si dice verdad, demuestra á los más ciegos que las imputaciones de ambicion y los cargos de tramas de revuelta con que el *Diario* hinche sus columnas, son pura farsa; dice, pues, así:

« Los conservadores de la Asamblea se han mostrado moderados, y, segun nos dice un corresponsal, sólo aspiran á recabar el predominio en la instruccion, haciéndola exclusivamente clerical y entregándola en consecuencia á la Congregacion de los Hermanos cristianos. \* Los liberales sostendrán, como es de su deber, la instruccion independiente.

« El director del partido conservador es, por supuesto, el señor Arboleda (Sergio), sin disputa el hombre más sagaz y entendido que existe hoy en la parte militante del conservatismo, y quien parece preocuparse más del lado religioso de las cuestiones que del político. Este jefe es profundamente adicto á la paz, á la sombra de la cual espera conseguir el dominio religioso en el Cauca: de ninguna manera quiere guerra y parece desentenderse, al ménos por ahora, de la consecucion de los destinos públicos para su partido, con tal de

\* Hablando de estos mismos hermanos, el Redactor anónimo del *Diario* los ha llamado *fratiles*. Estos hermanos no son sacerdotes, sino una Congregacion de laicos consagrados á la educacion cristiana. Bien se echa de ver que aquel Redactor rabioso y el autor de este artículo razonable, son dos personas distintas.

yo este grande espectáculo, que hasta ahora no he podido gozar.» †

Este grande espectáculo empezaba con los mártires cristianos á los ojos del mismo Epiceteto. *Spectaculum facti sumus mundo* \* Hallábase éste confundido y despedido sin comprenderlo, contribuyendo él mismo á su realce, en su ceguedad; vomitando tambien el desprecio y la calumnia sobre los galileos.

« La locura y la costumbre, decía, han conducido á los galileos á desafiar á los satélites y la cuchilla de los tiranos, seguros como están de tener á Dios por liberador, ¡y no han de poder hacerlo la razon y la demostracion! » \*\* Ah! sí, la locura debía hacer lo que no pu-

poner ciertas piedras militacion religiosa, cosa sobre la cual con tal de que no lo turbe asegura que los liberales de aperebido del fondo del de conducirlos suavemente á pósitos.

« El señor Cárdenas, y participa de las ideas y Arboleda, en las ventajas preocupa un poco ménos de y algo más de la política y escribe contra García del catolicismo en estas re-

Hasta aqui el *Diario*. Si do su juicio sobre el señor muy distantes de tener sion, le seguimos en su pacaramos, participando de son lo que constituye un p hubiera hecho más que justicia, confirmando el a mado de *partido católico*, tamos en el campo político: en las asambleas; *católico*, campo nosotros hacemos l hace el señor Arboleda: la educacion cristiana an amor á la paz, y con an ningunas.

A este carácter católicion imparcial, independ que nos hallamos; situac política nos permite incl grupo y combatir á otro s aquel: ni amenazar, sangri primero porque tenemos a cipio católico, que nos t ingue siempre; lo segund completamente de ambic estamos animados de bé el triunfo de nuestra cau de un día, es naturalment tiene de un golpe.

Estamos amigablement dores que clasifica el *Diario*, y favorecemos con nua rales que hoy defienden al libres de aspiraciones de t tificados sino con la Iglesi todo. Nuestra adhesion implica mezcla de *princi* saben nuestros lectores, pre incólumes. Nuestra tampoco significa guerra nemos al aliado en cua aliado sea tolerante con la y justo con los intereses a en ese sentido cooperar tienda, repetimos, á nosot te juicio sobre el señor A hecho una vez justicia.

En nuestro número ar sobre *Masones*, se omitió t nuscrito á la estampa, ent que allí se mencionan, presbítero señor Pompeyo. Justo, esta omision del ca-

en la tentacion de opon ben rectificar su opinion

La antigüedad pagana do la verdad tradicional mismo en cuanto verdad puro y grande encierra; para realizar estos sentid deplorables extravíos, en en su espantosa corrupc rias y en sus oprobios, p la necesidad del Cristian: cion divina.

Doble testimonio de e de debilitarse con este rrecíprocamente en sus c

No. 225 pag. 1.020, 10 21, Sep. 20 de 1873

TEATRO NACIONAL.

El señor don José M. Gutierrez de Alba nos ha favorecido con la siguiente carta.

Señor Director de *El Tradicionista*.

Muy señor mío y estimado amigo:—Encargado de la dirección de la compañía dramática, que actúa en el teatro de esta ciudad, accediendo en ello á los ruegos de la empresa y de los actores, no cumpliría con el más imperioso de mis deberes, si no hiciera, como por la presente hago, una excitación formal y solemne á todos los escritores bogotanos, que hayan cultivado ya la literatura dramática, ó deseen ensayarse en ella, para que contribuyan á hacer con sus obras más amenas y variadas las funciones.

En mi nombre, pues, y en el de la empresa, les ofrezco mi débil cooperación y los esfuerzos de la compañía que dirijo, para que trabajen en la formación de un TEATRO NACIONAL, labor que sería para mí altamente honrosa, si pudiese contribuir á ello, aunque sólo fuera en una pequeñísima parte.

Mucho agradecería á V. que diese calor á este pensamiento en las columnas de su acreditado periódico, á fin de que podamos aplaudir algunas obras de los ingenios colombianos.

Con este motivo tiene el honor de repetirse de V. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

José María Gutierrez de Alba.

Bogotá, 15 de setiembre de 1875.

Aplaudimos el generoso pensamiento de nuestro amigo, y amigo de nuestra patria, señor Gutierrez de Alba, y en él, antiguo autor dramático y conocedor del teatro por dentro, vemos la persona más competente para llevar á cabo su propósito, plausible al patriotismo y á las letras. Con todo, y sin negarle por eso nuestra cooperación en lo que alcancemos, opinamos que sus trabajos serán más fructíferos empezando por fundar una escuela de declamación, adiestrando y formando actores, y exhibiendo las obras selectas del teatro español, que no pidiendo á nuestros ingenios frutos prematuros, como tendrán que serlo lanzados ellos sin experiencia á agradar á un público que no ha tomado tampoco el gusto á la escena. El teatro es una institución que no se perfecciona en poco tiempo ni á poca costa; y sin entrar aquí á examinar las causas de su encumbramiento y decadencia en diferentes países, basta observar que un aficionado no es un autor, ni puede llegar á serlo sin escuela y sin remuneración; pues si bien es verdad que las orillas de Aretusa no abundan en oro, bueno está eso para los poetas líricos, no siendo menos cierto que el que se dedica al teatro no solo le debe sus *ocios* sino su *tiempo*, si es que aspira á hacer cosa digna de fama; y de nadie puede esperarse que se dedique á una carrera ruinosa:

—Que mal puede un triste vate  
Hambriento y pobre resistir el grito  
De la necesidad en sus entrañas,  
Ni entre laureles pasearse ayuno.

Repetimos: la fundación de una escuela de declamación, materia tan descuidada como necesaria, complemento indispensable de los es-

tudios literarios y decoro propio de toda carrera pública, sería el principio de la creación de nuestro teatro. El pensamiento merece la atención del Gobierno, y nadie más hábil para dirigir tal escuela, que el señor Gutierrez. El tiempo traerá lo demás.

REMITIDOS.

Señores José Manuel Groot, M. M. Madieto, y Editores de *La Ilustración*; señores Redactores de *El Tradicionista* y del *Diario de Cundinamarca*, y José María Quijano O. y Medardo Rivas.

He visto con placer las cartas, y recibido los saludos que Vds. me han dirigido, y que tanto me honran. Doy á Vds., señores, mil y mil gracias por su benevolente atención para conmigo; y aprovecho esta oportunidad, la mejor y más propicia, para darlas, asimismo, muy sinceras, á todos mis amigos de Bogotá, que se han excedido en sus manifestaciones de aprecio, las que no olvidaré jamas.

Habian fabricado los Atenienses, dice la Historia, el templo del agradecimiento dentro de Atenas; siendo así que los otros se hallaban extraños. Como á éstos llevaba la necesidad, que no repara en trecho de camino, y al primero solo acudían los que habian recibido el beneficio, cuando suelen pesar los pies como quintales; porque no tomase a la perezosa la pereza para ser desagradecida, acortaron la jornada. Yo, amigos y señores míos, por fortuna, he nacido con más ventaja que los Atenienses mismos; porque el templo de la gratitud lo tengo en mi corazón, y es en él donde rindo á Vds. gracias por los testimonios de cariño con que me han colmado.

Mi ocupación ha sido, como Vds. no ignoran, la de escritor: ocupación prolija, si las hay, en la que con perseverancia se siembra, y rara vez se siega con provecho. Treinta años he pasado enseñando en mi país, sin descanso, la verdad, estimulando á la obediencia de la ley, al respeto sagrado de la vida y de la propiedad, á la tolerancia y al ejercicio de las virtudes republicanas. La buena doctrina, empero, no siempre es tolerada; y es ésta la segunda vez que las tempestades del despotismo me han arrojado de mi hogar y obligado á buscar en playa extranjera puerto de salvación; mas, siempre con ánimo tan superior á la adversa fortuna, que, aunque humilde, no me ha derribado el trabajo el corazón, ni por verme perseguido, he dado muestras de impaciencia ó desconfianza. Para la resistencia de mañana, me he dicho á mí mismo, previendo siempre nuevas y no muy lejanas adversidades; para la resistencia de mañana, preciso es salir aventajado del sufrimiento de hoy. Y como los Israelitas colgaron sus instrumentos en los sauces de Babilonia, dejándolos pendientes de las ramas en las riberas del río, así yo he colgado mi pluma, para tomarla más tarde: que no hay trabajo tan grande que no se acabe con el tiempo, ni contradicción tan poderosa que no venga á rendirse á la constancia.

Quidquid erit, superanda omnis fortuna ferendo est.  
(ENYIDA, V.)

Necesaria es la paciencia para esperar el descuento de los trabajos.

Eso sí, amigos míos, cada vez que el caso de mi persecución, por desgracia, ha sucedido, he puesto la protesta en la mano del que abusa del poder, como bandera de vencedor, que queda tremolando sobre el muro del enemigo.

Por lo demás, entre uno y otro extremo, entre víctima ó sacrificador, créame Vds., señores, profiero ser la víctima. Quiero ser el proscrito, y no el tirano. No conozco nada más digno de lástima que el orgullo de los poderosos, engreídos

147

ciertas piedras miliarias para una reacerligiosa, cosa sobre la cual cuenta mucho, á de que no lo turbe alguna guerra, pues ra que los liberales del Cauca no se han ibido del fondo del debate, y que podrá acirlos suavemente á servirle en sus pros.

El señor Cárdenas, subje conservador, tipa de las ideas y confianza del señor ledá, en las ventajas de la paz, pero se cupa un poco menos de la idea religiosa, y más de la política propiamente dicha, escribe contra García Moreno, jefe visible catolicismo en estas regiones.»

hasta aquí el *Diario*. Si él hubiese extendi juicio sobre el señor Arboleda á los que distantes de tener sus talentos é ilustra i, le seguimos en su política, y en todo lo amos, participando de sus intenciones, que lo que constituye un partido; el *Diario* no era hecho más que hacernos alguna vez ica, confirmando el título que hemos todo de *partido católico*, partido porque mili os en el campo político, en el periodismo y las asambleas; *católico*, porque en ese propio po nosotros hacemos lo que dice el *Diario* e el señor Arboleda: trabajar en favor de educación cristiana ante todo, con grande or á la paz, y con ambiciones personales agunas.

A este carácter católico debemos la situa m imparcial, independiente y patriótica en e nos hallamos; situación que en la lucha údica nos permite inclinarnos tal vez á un ujo y combatir á otro sin identificarnos con uel ni amenazar sangrientamente á éste; lo ntiero porque tenemos un principio, el prin pio católico, que nos caracteriza y nos dis ngue siempre; lo segundo, porque careciendo mpletamente de ambiciones personales, no amos animados de bélicos furoros; porque e un día, es, naturalmente lento, y no se ob ene de un golpe.

Estamos amigablemente unidos á los *conserva es* que clasifica el *Diario* en la segunda espe ie, y favorecemos con nuestros votos á los *fede ales* que hoy defienden al señor Trujillo, pero ibres de aspiraciones de todo género, no idenificados sino con la Iglesia, somos *católicos* ante odo. Nuestra adhesión á una parcialidad no mplica mezcla de *principios*, los que, bien lo aben nuestros lectores, mantenemos siem pre incólumes. Nuestra oposición al poder tampoco significa guerra sino dignidad. Soste nemos al aliado en cuanto y hasta donde ese aliado sea tolerante con la libertad de la Iglesia y justo con los intereses del pueblo católico, y en ese sentido cooperamos á su triunfo. Ex tencia, repetimos, á nosotros el *Diario* su recien te juicio sobre el señor Arboleda, y nos habrá hecho una vez justicia.

En nuestro número anterior, en el artículo sobre *Masanes*, se omitió en la traslación del ma nuscripto á la estampa, entre los de eclesiásticos que allí se mencionan, el nombre del digno presbítero señor *Pompeyo*. Reparamos como es justo, esta omisión del cajista.

en la tentación de oponerles los antiguos, de ben recificar su opinion.

La antigüedad pagana entera está demostrando la verdad tradicional ó innata del Cristianismo en cuanto verdadero, bueno, hermoso, puro y grande encierra; y en su impotencia para realizar estos sentimientos é ideas, en sus deplorables extravíos, en sus inauditos errores, en su espantosa corrupción, en sus mismas glorias y en sus oprobios, proclama más, si cabe, la necesidad del Cristianismo y de su intervención divina.

Doble testimonio de esta divinidad, que lejos de debilitarse con este dualismo, se fortalece recíprocamente en sus dos ramas. En efecto,

zas que de Oriente á Occidente todo el mundo civilizado tributa al nombre del Señor? ¿A qué aspira ese puñado de ergotistas? Son jueces entre los impíos; pero qué importa? Observad estas palabras: *Sus jueces son absorbidos junto á la piedra. Qué piedra? Y la piedra era Cristo. (I, Cor., viii, 5.)* Son absorbidos junto á la piedra: *junto*, es decir, comparados jueces y magnates, sabios y poderosos: llámanse sus jueces, que juzgan les costumbres, pronuncian sentencias. Dijo Aristóteles: «Pruébale en la piedra, y fué absorbido por ella.» ¿Quién es Aristóteles? Oigame, dijo Jesucristo, y tiembale desde los profundos infiernos, Pitágoras lo dijo, y también Platon. Compáralos con la piedra, compara su autoridad filosófica

«¡Oh Dios! podemos exclamar con Montaigne, que, no obstante, estaba muy prendado de los antiguos; cuántas gracias debemos dar á la bondad de nuestro Criador soberano por haber preservado nuestra fe de aquellos torpes y arbitrarios cultos, y haberla fijado en la eterna base de su santa palabra!»

tes? *Judices sunt impiorum. Sed quid ad te? Vide quid sequitur: Absorpti sunt juxta petram judices eorum. Quid est juxta petram? Petra autem erat Christus. (I, Corinth., viii, 5.) Absorpti sunt juxta petram. Juxta, id est comparati judices, magni, potentes, docti; ipsi dicuntur judices eorum, tanquam jactantes se esse doctos, et sententiam proferentes. Dixit hoc Aristoteles. Adjunge illum petram, et absorptus est: Quis est Aristoteles? Audiat, dixit Christus,*